

gran sacerdote decía al rey que un hombre se había hecho necesario al altar, este enviaba una piedra negra al jefe del distrito que más le placía. Este jefe designaba el hombre a su gusto, y aquel infeliz era muerto en el momento que menos se lo esperaba. Su cadáver era conducido al maraë de Oro (V.), en un lecho dispuesto con hojas de coco.—Siempre que el tahua iba al templo á ofrecer sacrificios al gran dios nacional Oro, pronunciaba ciertas palabras sobre el cadáver, después cogía una hoja del árbol, colocaba sobre ella el ojo izquierdo de la víctima y lo presentaba respetuosamente al rey; éste, llevándolo á la boca hacia ademan de comerlo. De esta antiquísima ceremonia es de donde procede el nombre de *aïmata* que la actual reina de Pomaré llevaba en sus primeros años (*aï*, comer; *mata*, ojo). El ojo derecho se ofrecía á los dioses y se le depositaba al pie del ídolo.»

*Etona* (Rahai), el dios supremo.

*Haneti*, hijo primogénito y hermano de Ohatatama (V.): sucedió á su padre en Raiatea, y se puso el *Maro Ura*, especie de ceñidor rojo, como insignia de magestad. Después de haber sostenido lucha con su hermana Ohatatama, en la que salió vencedor, tomó el distintivo del *Tahua*, gran sacrificador, gran sacerdote de los ídolos.

*Hau* ó *Mawi*, el más célebre de los semidioses por sus trabajos colosales: pescó con caña en el Océano Pacífico muchas islas, como las de Gambier, las de Nouka-Hiva ó las Marquesas... y detuvo al Sol sobre O'Thaiti en el instante en que apareció por el horizonte, atando á un árbol uno de sus rayos.

*Heahi*, padre de Hiro y protector especial de los ladrones, tuvo el primer maraë ó templo (V. *Maraë*), al Sur de Huaine, al que como á todos los que le estaban dedicados, se llevaban todos los objetos robados. Heahi es nieto de Raa (V.)

*Ohatatama*, segundo genio de Hivo: queriendo ser monarca independiente de su hermano Haneti (V.), fundó el maraë ó templo de Vaiotaa, en la isla del Gran Valle, Borabora de los modernos, é instituyó el *Maro-Tea* ó ceñidor blanco.

*Oro*, es decir, soberano del mundo, protector del género humano, hijo primogénito de Taaroa y de Hina. A Oro estaban consagrados los maraës ó templos de primer orden, los cuales se extendieron por casi todo el archipiélago.

*Orre-Orre*, el dios de los Vientos.

*Raa*, el Sol, dios honrado en Faanui, ó sea la isla del Gran Valle: Raa fue padre de Urru-Matamata y abuelo de Heahi (V.)—*Mañama* es la personificación del Sol.

*Taaroa*, es decir, generador, primer dios padre de todos los demás, á quien no rendían culto alguno: casado con Hina, esto es, la tierra, tuvo dos hijos, Oro y Tane (V.)

*Tane*, es decir, comedor de los hombres, segundogénito de Taaroa y de Hina, se alimentaba solo de cadáveres. Los maraës ó templos dedicados á Tane, mucho menores en número, eran unos verdaderos osarios, en donde se abandonaban las víctimas humanas, después de haber sido consagradas á Oro.

*Tiamaratoa*, primer individuo de la especie humana.

*Toaki*, dios que con su pariente Mawe preside la agricultura: Toaki, es además el autor de los volcanes, estando provisto de una pala para que la lava no se pierda ni desperdicie. Para arrojar á los esclavos en el cráter, se sirve de un hurgon con el que atiza y remueve el fuego del volcán: por último, emplea unas tenazas para coger á los hombres blancos.—*Kotaki*, es el primer oficial del dios de los volcanes.

Los insulares del grupo del Harpa, Arco ó Heyu, archipiélago Pomotou ó Peligroso, tienen algunas ideas de religión y reputan sagrado el lugar donde depositan las conchas de las tortugas que cogen: se ignora si tienen templos y usos de religión.

Las tradiciones de los indígenas de Nuka-Hiva ó de las Marquesas, suponen que el dios *Hayi*, apareció en la bahía de Hataotua, situada en la costa oriental, donde se abasteció de agua para el consumo de su nave, que visitó todas las islas del archipiélago, que descansó al pie de un árbol, llamado desde entonces *Hayi*, su nombre, el cual se reputa sa-

grado, y que dejó en dichas islas algunos cerdos y aves que se han naturalizado. Concordando el tiempo trascurrido de las veinte generaciones que los Naaka-hivianos, dicen han pasado hasta el año de 1812, y que nombran al cuadrúpedo *puarco* (en español *puerco*), y teniendo en consideración que los españoles fueron los primeros navegantes que cruzaron aquellos mares, parece que el *Hayi*, debió de ser un navegante español que visitase aquellas islas, hace unos cuatro siglos.—Casi igual procedencia atribuyen al cocotero, pues dicen que otro dios llamado *Tao*, lo importó en Naaka-Hiva desde la isla de Utupú.

«La religión de Nuka-Hiva (1), se asemeja mucho, según parece, á la de Taiti y de Hauai. Los Nuka-hivianos tributan culto á las divinidades del *morai*, ó lugar de sepultura. Tienen además sus dioses penates, así como también estatuas de los mismos dioses, hechas por lo común de huesos humanos, y que llevan al cuello, á manera de reliquias. Los dioses vulgares están esculpidos toscamente en los mangos de sus abanicos, en sus zancos, en sus palos, y más particularmente en sus mazas ó clavos. Pero estos son tratados sin respeto alguno; se venden, se cambian, se les regala con la misma indiferencia que cualquier otro objeto: sus reliquias más preciosas, los cráneos y osamenta de aquellos á quienes han inmolado no son más respetados. Por lo demás, en punto á religión, estos isleños son verdaderos niños: los *morais* ó cementerios, son sus lugares de recreo. He visto, dice Parter, á Gataneua, uno de los jefes de la isla, á sus hijos con otros varios Nuka-hivianos, sentados durante horas enteras, batiendo palmas, y cantando delante de algunos idolillos de madera, encerrados en casas pequeñas contruidas al efecto, y adornadas con girones de telas; estos pequeños edificios eran como los que hacen los niños; no tenían más que diez pies de largo, y diez y ocho pulgadas de alto: había diez ó doce de estas casitas formando como una aldea en miniatura: á cada lado se veían varias canoas con sus remos, cuerdas, arpones y otros utensilios de pesca: todo esto estaba rodeado de una cuerda y verdaderamente acordonado, para indicar que el sitio estaba *tabuado* que estaba sagrado.—Los sacerdotes gozan de gran poder, validos del respeto que inspira el *tabú*: según Stewart, hay cuatro distintas órdenes que forman la clase de las personas protegidas misteriosamente por el *tabú*: la primera orden es la de los *atuas*; la segunda la de los *tahuas*; la tercera es la de los *tahunas*, y la cuarta es la de los *uhuas*.—Los mugidos de la tempestad, el viento que silba, el ruido de las hojas, los insectos con su monotonó zumbido, son todos signos con que los dioses manifiestan su presencia: estos dioses son los que constituyen la orden de los *atuas*, tanto más numerosos, cuanto que comprenden todos los seres sobrenaturales creados por la imaginación de los isleños, con más los jefes que después de su muerte van á aumentar el número de los dioses: si un hombre ha domado el furor de los elementos, si por medio de su valor ha sorprendido á la multitud, entonces adquiere aun en la tierra el poder de *atua*, y es por este hecho objeto de profunda veneración: vive retirado de la gente, dado á las meditaciones que le impone su carácter de santidad, y el terror impera en torno de su misteriosa morada: por lo demás el número de estos dioses encarnados es tan escaso, que apenas posee uno cada isla.—En 1797, tuvo ocasión el misionero Crook de acercarse á uno de estos seres singulares. Es un hombre muy anciano, dice, que desde su juventud habita en Haua-Teitina, una casa grande rodeada de un vallado y en la que hay un altar: de las vigas de su habitación y de las ramas de los árboles vecinos, penden esqueletos humanos colgados cabeza abajo: no se penetra en este antro más que para ser inmolado; lo cual parece ser bastante común, porque á éste le ofrecen más víctimas humanas que á cualquier otro dios: muchas veces sucede que se sienta en una plataforma, frente á su cabaña, y allí exige el sacrificio de dos ó tres víctimas: numerosas ofrendas le envían de todas partes, á fin de encontrarle propicio en las súplicas que le dirigen: en ciertas ocasiones, aunque raras, el *atua* trasmite á sus hijos las prerrogativas extraordinarias de que goza.—El *tahua* trasmite al pueblo las órdenes

(1) Nuevo Viajero universal, ya citado, pag. 595-596..

de los dioses ó atuas: conoce todas las astucias, todas las ingeniosas invenciones con que los sacerdotes de otros países engañan á un pueblo tan crédulo como ignorante: por medio de un cambio de voz, adquirido con el ejercicio, pregunta y se contesta él mismo, es el consultor y el oráculo, el dios y el intérprete de sus caprichos: ya se le ve desaparecer, agitarse en medio de las malezas, volver corriendo como un desesperado, en medio de horribles convulsiones fingidas, rodando vagamente los desencajados ojos: ya se detiene súbito, quedando como estupefacto: luego dice que su dios le ha arrebatado á lo alto por los techos, y vuelto por la puerta; pide para él mismo víctimas humanas y anuncia en medio de esta pantomima burlesca, la muerte de sus enemigos. Los tahuas, mucho mas numerosos que los dioses superiores, y tan influyentes como ellos, están principalmente destinados á sucederles: á su muerte son dioses hechos y derechos, y su apoteosis va acompañada de sacrificios humanos; ceremonia que es siempre la señal de guerras civiles, si así pueden llamarse entre gentes tan inciviles, como no haya prisioneros ú otras víctimas designadas. Tambien las mujeres pueden ser tahuas, pero cierta abstinencia á que se las obliga, disminuye terriblemente el número de las que aspiran á tan bárbaro honor.—El noviciado es el camino por donde se llega al grado de *tahuna*, inferior al de *tahua*: la señal distintiva de este empleo, es un sombrero de hojas de cocotero, cuyas alas van atadas debajo de la barba, formando una especie de collar con otras hojas de la misma planta: los tahuas son los que cuidan y gobiernan los cementerios; son los que celebran los sacrificios y funerales, cantan los himnos, y hacen veces de campanero en el templo.—El cuarto título que confiere el tabú, es el de *uhú*, el cual no se puede pretender sin haber matado siquiera un hombre con la maza (*uhú*), de donde trae origen su nombre: casi es inútil decir que los *uhúes* son los ayudantes de los tahuas; no ejercen mas que las funciones subalternas de los templos: es cierto que tienen derecho á sentarse en los festines de los tahuas, y aun de los tahuas, privilegio que en ningun caso puede alcanzar el resto de los insulares. Esta religion, si tal nombre merece, puede resumirse en una palabra, la *muerte*: el culto consiste, de parte de los sacerdotes, en comerse á los fieles, y de parte de los fieles, en dejarse comer de los sacerdotes...

La tradicion mitológica supone que *Oataia* y su esposa *Oranova*, fundadores de estos pueblos, vinieron de una isla llamada *Varas*, llevando varias especies de plantas que aclimataron en *Nuka-Hiva*, y que cada uno de sus cuarenta hijos, recibió el nombre de una planta, menos la de la nombrada *Po*, es decir, la *noche*: alguna verdad se entreve en esta tradicion si se considera que se llama *Varao*, la mayor de las islas de *Tonga*, situada al S. de *Nuka-Hiva*, cuyas producciones no se diferencian de las del archipiélago de este nombre.

#### MITOLOGIA AFRICANA.

La *Africana* propiamente dicha, es enteramente diversa de la *Cartaginesa*, la una como indígena del país, la otra importada por las colonias que en él se establecieron. Es por lo tanto fácil conocer las divinidades africanas.

La religion de Cartago, cuya poblacion era una colonia de Tiro, se componia de algunos elementos Libios y sobre todo Fenicios. Las creencias y ritos religiosos de la madre patria se encuentran en ella casi en su totalidad. Los nombres de sus divinidades son idénticos.

El Sol, como primer principio de la naturaleza, era adorado con los nombres de *Baal* ó *Moloch*, señor, rey, ó de *Belsamen*, rey del cielo. Su estatua de metal con los brazos abiertos, tenia una cavidad en la que se arrojaban en sacrificios niños que eran abrasados por un brasero encendido colocado al pie del idolo.

Se sacrificaban tambien á Baal bueyes, caballos y probablemente elefantes que los antiguos creian tributar culto al Sol y á la Luna.

A Baal estaba asociada la gran diosa, imágen de la Luna, *Astarté* (reina del cielo) que corresponde á la vez á Juno, á Vénus en la isla de Chipre, á Diana y tambien á Minerva. Su culto era voluptuoso como el de Vénus. Sus fiestas licenciosas subsistieron hasta el siglo IV de nuestra era, contra las que San Agustín y Salvieno declamaron los escesos que en ellas se cometian.

Despues de Baal y Astarté venia el genio tutelar de Tiro y una de las divinidades nacionales de Cartago nombrado *Melkarth*, rey de la ciudad, el que corresponde al Hércules, Mercurio y Marte de los Griegos y Romanos: su culto fue introducido en todas las colonias fenicias: era el dios ó númen protector de los navegantes y comerciantes: todos los años enviaban los Cartagineses *Melkarth* de Tiro el diezmo de las rentas piblicas, y al comenzar la primavera celebraban una solemne fiesta en su honor: se le encendia una grande hoguera de la cual se elevaba una águila, simbolo del Sol. *Melkarth* era uno de los Cabiros. Esmun, dios de la medicina, fue adorado en toda el Africa hasta la conquista de los Romanos. Sus templos se reputaban famosos por operarse en ellos curas milagrosas, y uno de los rito religiosos prescritos, consistia en dormir en ellos.

Los *Dioscuros* eran los dioses tutelares de los navegantes: solo se conoce el nombre griego *Poseidon* dios del mar, en honor de quien arrojaban á las olas numerosas víctimas humanas: el caballo le estaba consagrado.

Los Cartagineses tributaron tambien culto á el aire, á los vientos, al agua, al fuego y á la tierra, y á algunos peces como el delfin y el atun y á muchos semi-dioses.

En resumen, eran menos los objetos materiales que los genios y los espíritus, los que constituian la religion de Cartago, religion melancólica, sombría, cruel y cuyos ritos están manchados con sangre humana. En vano los Griegos y Romanos procuraron mitigarlos. La barbarie primitiva reapareció siempre y hasta el siglo III de nuestra era; horribles sacrificios en que perecian víctimas humanas, se hacian practicar todavía en secreto en toda la costa N. de Africa.

*Abaddiros*, divinidades africanas que segun San Agustín se adoraron en Cartago: sus sacerdotes se nombraban *Encaddiros*. Münter las considera, probablemente á causa de la identidad del nombre, como iguales á los meteoritos sagrados que los antiguos llamaban *Abaddiros* ó *Betilos*: el culto rendido á los meteoritos tiene por fundamento la idea de la divinidad de la piedra. Además, los *Abaddiros*, estas piedras-dioses como caidos del cielo, acompañados de los relámpagos y de una detonacion semejante al estruendo del rayo, ofrecen claramente en los bloques informes caidos del cielo los hijos del dios fuego.

*Agoío*, dios del buen consejo en los negros de Juida, costa de los Esclavos en Guinea. Su estatua de unas diez y ocho pulgadas de alto se halla en la casa del sacerdote principal sobre una mesa que además tiene tres tazas de madera y una veintena de bolitas de barro. Cuando la poblacion medita cualquiera empresa ó tambien cuando cualquier negro puede pagar la profecía, desea saber el éxito de su proyecto, se encamina á tomar consejo del dios Agoío: empieza por un sacrificio, luego hace cualquier regalo al sacerdote en cuya casa el idolo está domiciliado y el sacerdote asi pagado, oficia preludiando él en la ceremonia mil contorsiones burlescas: concluidos estos preliminares, toma las bolitas que echa al azar en las tazas hasta que se encuentran en cada una en número impar: repite su operacion muchas veces, y si el número impar se reproduce constantemente dice que sí, sino, que los proyectos tendrán éxito. Las mujeres sobre todo dan la mas grande importancia á las decisiones del dios Agoío y adoptan sus respuestas con fe vivísima: si el suceso las desmiente, atribuyen la desgracia á la negligencia ó tambien á la mala fe del sacerdote, ó alguna circunstancia que no se tuvo presente y que no entró en la descripción del problema presentado á la divinidad. La estatua de Agoío es una figurilla pintada en cuclillas en un vaso agujereado: su actitud y mas aun, la forma de sus piernas y los dedos de sus pies le dan cierto aspecto como de un sapo: Agoío es negro como la raza etiópica que le interroga y que le adora; pero el vaso es de color rojo: un pedazo de tela de escar-

lata, de un dedo de ancho adorna su cuello: tiras del mismo color decoran cada lado del vaso: la cofia que adorna su cabeza es muy elegante: consiste en un dardo en cuya parte inferior se confunde un lagarto: encima del lagarto un creciente: encima del creciente una punta de lanza, y entre esta punta terminal y el creciente otro lagarto pero colocado horizontalmente. En derredor y á los dos lados del lagarto-dardo y partiendo del mismo centro se abren como otros tantos rayos iguales en longitud, las plumas de las aves indígenas, las serpientes y por último los lagartos.

*Angat*, el mal principio en los Madecassos, por lo comun representado con las formas de un reptil. Le reservan una parte de las carnes de las víctimas inmoladas al buen principio.

*Angato*, ángeles de los Madecassos: probablemente son los dioses Lares, las almas que incesantemente vienen á inspeccionar lo que pasa en la tierra.

*Auli*, divinidades Madecassas, de las que los Omponorates (sacerdotes de Madagascar fabrican sus imágenes, y aquellos venden suponiendo que acuerdan las riquezas á los que les llevan consigo, alejan los peligros y predicen el porvenir.

*Bombo*, ídolo en el Congo, adorado principalmente por los jóvenes negros, que vestidos con trajes muy adornados y la cabeza cubierta con plumas de diversos colores, hacian bailes á manera del molinete, con movimientos convulsivos horribles.

*Bossom*, el buen principio en los negros de la Costa de Oro, en Guinea. Se asegura que ellos le suponen blanco, mientras que por el contrario el *Demonio*, su mal principio, es negro.

*China*, dios de los pueblos de la isla y de la ribera de Casamanza, en Senegambia, está figurado por una cabeza de carnero. Es probable que sea un dios de la agricultura. Se le invoca todos los años por el tiempo de la sementera del arroz, es decir, hácia fines de Noviembre. El ídolo, bien de madera ó de pasta de harina de mijo, amasado con sangre y mezclado con cabellos y plumas, es conducido procesionalmente desde su altar, al sitio designado donde tiene lugar el sacrificio. El gran sacerdote que abre la marcha, lleva una larga asta, á la que está sujeta una bandera de seda con algunos huesos de piernas y muchas espigas de arroz. En seguida se quema bastante miel como sacrificio; despues cada negro hace su ofrenda y se pone á fumar: siguen luego las preces ó rogativas generales para alcanzar una abundante recoleccion; y terminada la solemnidad se vuelve en silencio á colocar la estatua del dios en el altar.

*Goundja-Tikoa*, el dios supremo de los Hotentotes, está considerado por ellos como un ser de forma humana, que reside mas allá de la Luna, y es muy parecido al dios que se figuraban los Epicúreos, es decir, que no causaba ni bien ni mal á los hombres. En opinion de algunos Hotentotes, *Goundja-Tikoa*, se presenta visible de tiempo en tiempo, y entonces él toma la fisonomia y las galas del Hotentote mas seductor. Por lo demás, ellos no le tributan culto ninguno, y esplican esta falta de religion afirmando que irritado de los pecados de su primer padre, *Goundja-Tikoa* los maldijo y les ha inspirado una dureza de corazon tal, que no piensan de manera ninguna en servirle. Lo cierto es que no tienen religion propiamente dicha: que profesan suma veneracion por la brujería, y que reputan como dios una especie de Mantis (adivino, profeta, brujo).

*Horéi*, el espíritu malo en los negros de la costa occidental de Africa, acompaña con sus mugidos que se parecen al sonido mas bajo de la voz humana, una ceremonia muy solemne de los negros. Es sobre todo muy célebre como gastrónomo insaciable. Desde el momento que se oye que se percibe su voz, se preparan los alimentos debajo de un árbol: todo es devorado en el instante; y no hay que hacer economías en este festin, porque si *Horéi* no está satisfecho con los alimentos que se le presentan, halla siempre medios de compensarlos con usura, devorando como por suplemento cualquiera de los jóvenes asistentes, y guarda su víctima diez ó doce dias en su estómago, hasta que al fin se renuncia á la mal temida economía, y se le aumenta su parte. Muchos negros pretenden que han sido devorados y devorados por *Horéi*.

*Jachar*, dios supremo de los Madecassos, su buen genio y como tal opuesto á *Angat* (V.) el mal principio: no tiene altares, ni estatuas, ni se le dirigen preces: él sabe, dicen los Madecassos, lo que debe conceder ó negar á los hombres. No obstante, se le ofrecian sacrificios.

*Juan-Gemain*, es en los negros de la Costa de Oro, el dios de los cristianos de Europa: en tanto preside el trueno: le invocan con las manos y ojos elevados hácia el cielo.

*Kissos*, fetichos congos, que presiden á todas las necesidades de la vida, especialmente el alimento. En la comida están particularmente encargados de prevenir ó evitar el envenenamiento de sus piadosos poseedores. Hé aquí la manera cómo se toman, ó mas bien cómo el buen negro los toma con ellos: el sirviente empieza practicando en sí mismo el ensayo de las viandas ó manjares: luego el señor lleva algunos pedazos á su boca, los mastica un poco, y por último los tira al rostro del ídolo que de este modo queda embadurnado ínterin el festin: practicada esta ceremonia, no se presenta ya ningun peligro.— Los *Kisos*, que son tambien excelentes médicos, no escuden la talla de un decimetro: su rostro solo tiene la forma humana: está enfardado: un gorro puntiagudo y las plumas, ciñen su cabeza: el resto del cuerpo está vestido; mas como nunca se lavan los figurines divinos, sucede que los Europeos vuelven la vista con horror.

*Kossi*, dios feticho del Congo: preside á las lluvias y al trueno, á la pesca y á la navegacion. Un saco lleno de tierra blanca y sobremontado con cuernos, acaso tambien con plumas, emblemas de su poder figura á *Kossi*. Esta imagen grosera reposa en una pequeña choza sombreada por los bananeros.

*Makemba*, dios congo, cuyo empleo es presidir á la salud del rey, es una trenza de tres hilos, bordada por la estremidad superior con una cinta de gasa, de la que penden conchas, huesos, plumas, una campanilla, un canastillo y unos pequeños tubos ó cañas de ciertos vegetales. La paz y la guerra están bajo la invocacion de *Makemba*. Toda la adoracion consiste en una aspersion hecha por un sacerdote sobre el rey y toda la nobleza: el santo licor es rojo, y tambien se pintan de rojo todos los amuletos pendientes de la trenza, llamada *Mokiso*.

*Maramba*, dios congo: adorado principalmente en los reinos de Maba, Loango, Angola y Congo, propiamente dicho: preside la caza, la pesca, la curacion de las enfermedades, y sobre todo los juramentos. Los acusados de crimen, deben refugiarse á los pies de su estatua y decir: «*Maramba*, tu esclavo viene á justificarse en tu presencia:» y si el suplicante es culpable, cae muerto en el sitio. Se conduce tambien su efigie á la cabeza de los ejércitos: se le ofrece el primer trozo y la primera copa de vino que le sirven en la mesa a rey. En fin, desde la edad de doce años, los adolescentes de *Mañamba* le están dedicados: los *Netquas* presiden esta especie de iniciacion: algunos dias de reclusion en un paraje sombrío, un largo ayuno y el silencio, son el principio de la ceremonia: conducidos despues ante el ídolo por el sacerdote, los jóvenes mistos, es decir, iniciados, reciben en sus espaldas dos incisiones en forma de creciente, juran fidelidad al ídolo, son instruidos en que deben sopena de grayes y penosas dolencias, de abstenerse de ciertos manjares y observar ciertas prácticas: termina la ceremonia suspendiendo del cuello una cajita que viene á caer bajo el brazo izquierdo, la cual encierra algunas cenizas del ídolo, ó bien pequeñas efigies, copias portátiles de la estatua del gran templo.—*Maramba* está representado en posicion frente al templo destinado para su culto y en un cesto que tiene la forma de una colmena.

*Moumbo-Ioumbo*, dios negro, preside el gobierno doméstico y particularmente la autoridad de los esposos sobre sus mujeres. El ídolo, en opinion de los crédulos habitantes del pais, participa por lo comun sus órdenes á las mujeres, y éstas raras veces dejan de obedecer. El pueblo jura por este ídolo, y no se conoce juramento mas santo. Los viajeros aseguran que casi todos los negros marcadores, saben á qué han de atenerse respecto de *Moumbo-Ioumbo*: este dios ó por lo menos el carácter que ejercia en provecho de los ma-

ridos, no se hubiera imaginado sino bajo el supuesto de mantener la subordinación en el hogar doméstico: la estatua tiene ocho ó nueve pies de alto vestida según costumbre de con un traje de corteza de árbol y un sombrero de paja: en lo interior de la estatua se oculta un negro, el cual por medios especiales, da á la voz del vice-dios un sonido que parece no tener nada de humana. Otras veces se le consulta por la noche. Cuando acontece en una casa cualquier disgusto entre los esposos, acuden estos en queja á Moumbo-Ioumbo y le nombran por árbitro: la decisión casi siempre recae en favor del marido. Pero para estar ciertos de las sentencias de Moumbo, se inician en sus misterios: se presta juramento de no revelar nunca á las mujeres el secreto de la menor cosa, suceda lo que suceda; especie de seguridad que alcanza contra las malas mujeres desde la edad de diez y seis años. En 1727, el rey de Jaga por haber revelado el secreto á una de sus mujeres, fue muerto por los grandes á los pies de Moumbo-Ioumbo. Para presentarse delante de su estatua, ha de ser cubierto. De día la estatua está espuesta sobre una viga ó cuartón de madera: á la entrada de la noche se la lleva al sagrado recinto donde tienen lugar las ceremonias.

*Musucca*, el espíritu del mal en algunos pueblos del Africa.

*Ovisara*, el ser supremo en Benin: invisible, presente en todas partes, creador del cielo y de la tierra, infinitamente bueno, no es por estas consideraciones nunca invocado: pues que él es bueno, dicen los negros, sería inútil invocarle. Por lo demás, ellos creen en el demonio, en las sombras, en la divinación. Una vasija horadada por el fondo por tres partes, es el instrumento esencial de los oráculos que rinden sus sacerdotes: por el sonido sacado de la vasija ó vaso, los adeptos reconocen la voluntad del dios; pero el sonido se interpreta al capricho del embaucador, á condición que la profecía no debe nunca versar sobre la política: también está prohibido á los sacerdotes de Benin bajo penas severísimas, que puedan entrar en la capital: esto no obstante, de tiempo en tiempo los reyes del país, se han servido de su ministerio para la ceremonia de condenar á muerte á los prisioneros: estos autos de fe se celebran ante los groseros fetichos que en opinión de los negros, representan los espíritus malos: las víctimas deben ser en número de veinte y cinco, mas se pueden redimir ó comprar con plata. Los habitantes de Benin colocan en el mar su infierno y su paraíso.

*Panga*, feticho congo: es una especie de dios Término: figúrale un bastón en forma de alabarda, sobremontada con una cabeza esculpida y pintada en rojo.

*Taivaddou*, es en los Madecassos el espíritu maligno por excelencia. En oposición á la multitud de ángeles que el ser bueno crea para vigilar en los mundos y en los hombres, se trazan porción de espíritus malignos, dóciles ministros de la voluntad de Taivaddou, de quien emana toda calamidad física y moral. Los Madecassos encuentran que es absurdo honrar al Espíritu bueno, de quien no hay que temer cosa alguna: por eso hacen multiplicadas ofrendas en honor de Taivaddou, y no se ocupan de ningún modo de su buen Genio.

*Zambos*, *Zambi*, dioses de los habitantes del Congo, son honrados en los templos donde tienen las imágenes nombradas Mokissos; mas á los diversos fetichos vegetales y animales, dirigen particularmente sus homenajes. Los misioneros viendo á los indígenas tributar adoraciones á un macho cabrío, le pusieron asado y lo comieron á presencia de los Congos recién convertidos. Los neófitos dominados por las viejas preocupaciones, no pudieron menos de sentir admiración y espanto, en vista del tratamiento dado á su dios. Los otros fetichos son bien los dientes del perro marino, las plumas de ave, un sapo, una serpiente, ó bien un árbol.... Muchos pontífices de todas categorías, explotan la credulidad de los negros. Bajo el nombre de Atombala, no pocos se dedican á operaciones mágicas; el uno impera en los vientos, en la lluvia; el otro encanta las aguas; un tercero conserva la recolección ó cosecha; algunos pretenden resucitar muertos: los misioneros han creído ver un cadáver, en el cual ejercitaban su arte, que movía los labios y daba sonidos inarticulados: pero ¿es creíble que la electricidad galvánica haya sido conocida también por rutina de los salvajes habitantes del Congo? Los Nequit forman una congregación sagrada que oculta en el espe-

sor de las selvas seculares las danzas ó bailes acompañados de un sacrificio humano. Todos esos impostores reconocen la supremacía de Chitomé, jefe espiritual y temporal del país: se le da de ofrenda una especie de diezmo que se compone de las primicias de los frutos. Un fuego sagrado alumbrá continuamente su habitación. Cuando se pone enfermo se le da muerte, en atención á que si falleciera de muerte natural, ésta inferiría mancha en el país, y llevaría consigo infaliblemente las mayores desgracias.

## MITOLOGIA ESPAÑOLA.

Cuál fuese la religión que profesaron los primitivos españoles, ha sido objeto de algunas investigaciones por parte de los eruditos. Para satisfacer sus opiniones, sería forzoso consultar los monumentos muy escasos en verdad. Los Iberos, primeros pobladores de la península, tuvieron su culto: á qué dioses le rendían, qué ritos usaban, el tiempo no lo ha revelado con claridad. La situación geográfica, las diversas provincias, algunas marcadas con rasgos característicos al tipo de sus habitantes, su lenguaje, usos y costumbres en cierto modo por modificar, y otras causas no menos que las del clima, imprimieron cierta especie de originalidad que los escritores antiguos no pudieron menos de reconocer. Con razón se debe decir que los primitivos españoles tuvieron su culto originario ó indígena, distinto del importado por los Celtas, Tirios ó Fenicios, Cartagineses, Griegos y Romanos. —Eforo, hablando de España, dice que en su tiempo (338 años antes de J. C.) no había todavía templos de dioses en la Turdetania, *Andalucía*, y que en vez de éstos se hallaban piedras amontonadas de tres en tres, ó de cuatro en cuatro, y que no hacían sacrificios, tradición general que estaba admitida entre los Españoles. Según Estrabon (1), los Celtibéricos y los que habitaban los países comarcanos al Norte, adoraban un dios sin nombre. San Agustín (2) dice que los Españoles por sus sabios y filósofos, adoraron un solo Dios autor de lo criado... incorpóreo... incorruptible, nuestro principio y nuestro bien. Dupleix (3) se espresa así... «es una cosa admirable que estando todas las otras naciones del mundo sumergidas en la idolatría y en el culto de diversas divinidades, distintas con nombres diferentes, los Celtiberos adorasen á un dios sin nombre: ellos se conformaban en esto con los principios de la verdadera teología, la cual confiesa al Dios verdadero, inefable, »y cree que ninguno es capaz de nombrarle ni dignamente, ni con propiedad...» Los padres Mohedanos (4) con referencia á San Epifanio (5), opinan porque el barbarismo, que este santo entiende hasta el tiempo de Noé, duró en algunas naciones hasta la introducción de la idolatría: citan á Banier (6) que dice que algunos autores dividen las religiones de los primeros tiempos en Sabismo y Helenismo, la primera que fue la religión de los antiguos gentiles: la segunda la de los Griegos: y hablando de España dicen... «La religión de los Españoles debió padecer también un daño considerable con la venida de los Fenicios. »El conocimiento y culto de la divinidad, era sin duda entre ellos muy imperfecto y confuso. Verosímilmente reinaba la secta que San Epifanio llama barbarísimo ó el Sabismo, »que según otros era la mas antigua y comun entre los pueblos primitivos. Aunque no concedamos lo que pretenden algunos de nuestros modernos (7), que los antiguos españoles conservaron la tradición y culto primitivo del Dios verdadero, ni estendamos á estos

(1) Lib. III.

(2) De Civit. Dei. lib. XIII, eruditissimis commentariis per Joann. Ludov. Vivem. illustrat. lib. VIII, cap. IX, col. 451-452.

(3) Memoir. des Gaul. lib. II, chap. XLI, pag. 102.

(4) Hist. lit. de España, tom. I.

(5) Advers. Hæres. lib. I.

(6) Tom. I, lib. III, cap. I.

(7) Don Pedro Perez Valiente *Apparat. Jur. Public. Hisp.* tom. II, lib. II, cap. I. Mostaz. *De Causis Pils*, lib. III, cap. X.